

Reseña de Dalia GHANEM (2022): *Understanding the Persistence of Competitive Authoritarianism in Algeria*, Palgrave Macmillan, Cham.

Alicia OLMO-GÓMEZ¹

Universidad Autónoma de Madrid

alicia.olmo@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-7822-4790>

Para citar este artículo: Alicia OLMO-GÓMEZ (2023): “Reseña de Dalia GHANEM (2022): *Understanding the Persistence of Competitive Authoritarianism in Algeria*, Palgrave Macmillan, Cham” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 258-261.

La interpretación y (re)presentación de los grupos de poder argelinos del pasado colonial y de la forma en que la independencia fue alcanzada ha permeado el orden social, político e institucional de la Argelia contemporánea desde su conformación como Estado-nación. El relato sobre la lucha anticolonial ha sido movilizadopor las élites políticas con el objetivo de legitimar un sistema de poder y un contrato social donde la importancia y el heroísmo del pueblo —clave en aquel proceso— se ha ido desvaneciendo. Las protestas populares de octubre de 1988, en las que el Ejército Nacional Popular disparó contra el pueblo, desafiaron al imaginario colectivo, revelando la falta de consenso sobre la que se habían asentado las bases del Estado postcolonial y del contrato social, roto desde entonces. La intencionalidad de la respuesta del régimen a aquellas protestas, a través de un proceso de “liberalización política” que abogó por el fin del partido único, ha generado interpretaciones divergentes entre los académicos. Por un lado se encuentran los autores (Volpi, 2002; Bonner *et al*, 2005; Cavatorta, 2009; Entelis, 2011, entre otros) que defienden la existencia de un verdadero intento de apertura democrática desde entonces (en pausa durante la década de 1990 a causa de la guerra civil). Por otro, aquellos que rechazan esta idea.

¹ Investigadora predoctoral FPU-Ministerio de Universidades

Understanding the Persistence of Competitive Authoritarianism in Algeria se enmarca en este debate, sosteniendo que en Argelia no existió ni existe ninguna tendencia a la democratización (p. 3). El estadocentrismo del que adolece esta hipótesis se justifica en la creencia de que la sociedad argelina se ha visto privada de soberanía política desde la independencia del país (p. 1) y explica la lectura propuesta por la autora. Esta lectura está centrada en comprender cómo el régimen argelino ha reforzado su carácter autoritario gracias a cinco pilares fundamentales (cada uno de los cuales da nombre a los capítulos de la obra), entre los que se encuentra la fragmentación de la sociedad civil.

El primer pilar identificado por Ghanem es el Ejército. El análisis genealógico de este grupo político-histórico permite establecer y comprender las conexiones existentes entre su conformación y evolución y el contexto de lucha de liberación nacional en el que surgió su antecesor, el Ejército de Liberación Nacional. También permite entender la posición de superioridad de la que partió el Ejército a la hora de constituirse como actor político predominante en la Argelia independiente. La movilización del “legado colonial”, el monopolio del uso de la fuerza y la celebración orquestada de elecciones aparentemente libres se presentan como parte de las tácticas libradas por el Ejército para hacer prevalecer un autoritarismo “competitivo”. La “competencia”, según apunta la autora, es siempre conformada y manipulada por este actor, legitimando al régimen tanto a nivel interno como a nivel externo a través de la creación de una fachada democrática.

Esta fachada democrática habría sido apuntalada por los pilares restantes, siendo el segundo de ellos el conformado por la cooptación y el hiperpluralismo de la oposición. La obra que reseñamos invita, en este sentido, a ir más allá del número de partidos, organizaciones no gubernamentales y sindicatos registrados en Argelia desde 1989. De esta forma, Ghanem asegura que el aumento exponencial de las cifras responde a una apertura controlada (y truncada) desde arriba que tiene por fin presentar al régimen argelino ante la sociedad internacional como un régimen tolerante y ciertamente democrático. La ausencia de “resultados”, en términos de avance democrático o de alteraciones en el juego de poder a raíz de movimientos liderados por estos actores, lleva a la autora a afirmar que la oposición ha quedado enredada en los entresijos de la corrupción y/o el clientelismo, de los que no sólo son víctimas, sino también co-responsables.

La fragmentación de la sociedad civil es presentada como el tercer pilar sobre el que se sostiene el autoritarismo resiliente del régimen argelino. La reflexión sobre esta cuestión profundiza en la idea de que los actores formales de la sociedad civil argelina tienen parte de responsabilidad en su falta de agencia. Esta afirmación se acompaña de ejemplos donde las luchas por el liderazgo interno o por ciertos recursos económicos han “paralizado” asociaciones de cierto recorrido. Las medidas estatales destinadas a reducir el poder de la sociedad civil, tales como la clonación o la cooptación, se superponen así a los déficits internos de las organizaciones, contribuyendo a reducir en gran medida su capacidad de actuación. El hecho de que los grandes movimientos de protesta social (como fue el caso del *Hirak*, iniciado en 2019) hayan sido impulsados desde el sector informal y hayan rehuido de la participación de los actores reconocidos

como “formales” (y por tanto asociados al Estado y a la corrupción que promueve) da pistas del modo en que la confluencia de circunstancias ha terminado por moldear la(s) resistencia(s) popular(es).

La corrupción es el cuarto pilar. Este pilar no es presentado sólo como una medida de coerción puntual, sino como un auténtico “sistema de gobernanza” que asegura la estabilidad y la paz social incluso ante coyunturas críticas. El caso más paradigmático de los presentados en la obra es el acontecido en 2011, cuando una acertada distribución de las rentas entre la población (derivadas de los hidrocarburos) permitió reducir drásticamente el tiempo y el impacto de las protestas enmarcadas en la ventana de oportunidad ofrecida por las denominadas “Primaveras Árabes”.

El último pilar identificado y analizado por Ghanem es la represión. Este concepto es entendido en un sentido amplio, lo que permite analizar acciones de distinto grado y naturaleza. El análisis de la coerción estatal sugiere que las medidas emprendidas (especialmente las referidas a la violencia física) se han ido adaptando a los diferentes contextos sociopolíticos acontecidos en el país. De esta forma, se observa cómo las respuestas estatales especialmente violentas han ido evolucionando hacia una represión de “baja intensidad” con el fin de evitar reacciones de la sociedad civil de mayor espectro. El ejercicio de la “violencia simbólica”, sin embargo, ha sido constante a lo largo de los años, observándose desde el inicio de la conformación del Estado argelino (e incluso desde antes) la imposición de una historia nacional ficticia y de una identidad homogénea que desplaza hacia los márgenes (donde se hallan los “enemigos de la nación”, los “no nacionales”) a todo aquel que las discuta.

El predominio político del Ejército, la cooptación de la oposición y el hiperpluralismo, la fragmentación de la sociedad civil, la corrupción (y el consecuente reparto de rentas) y la represión son presentados como los elementos clave para comprender cómo el régimen argelino ha hecho prevalecer su, hasta ahora, carácter autoritario. La riqueza de las fuentes primarias recogidas en la obra permite comprender que el hecho de que la hipótesis de partida se confirme desde el punto de vista del Estado no implica necesariamente que esta condición se cumpla desde el punto de vista de la propia sociedad civil. El contenido de las entrevistas realizadas con participantes del *Hirak*, por ejemplo, evidencia que la tendencia a la democratización también puede ser un proceso ascendente que vaya desde abajo hacia arriba.

Understanding the Persistence of Competitive Authoritarianism in Algeria contribuye así a la reflexión académica sobre la resiliencia del autoritarismo en el régimen argelino, abriendo la puerta a nuevas lecturas y prestando atención no sólo a las formas “tradicionales” de coerción, sino también a las narrativas truncadas que permiten convertir supuestos legados en herramientas de violencia simbólica indemnes al paso del tiempo.

Referencias

BONNER, Michael., REIF, Megan. y TESSLER, Mark (eds) (2005): *Islam, Democracy and the State in Algeria: Lessons for the Western Mediterranean and Beyond*, Routledge.

CAVATORTA, Francesco (2009): *The international dimension of the failed Algerian transition: democracy betrayed?*, Oxford, Manchester University Press.

ENTELIS, John P (2011): "Algeria: democracy denied, and revived?", *The Journal of North African Studies*, nº4, pp. 653-678.

VOLPI, Frédéric (2002): *Islam and Democracy. The Failure of Dialogue in Algeria*, London, Pluto Press.